

## El Café Tuyo

Sábado, 2 de diciembre

La mañana me recibe con un cálido sol, mismo que me deja cegado al salir de mi descanso. Abro la ventana a la brisa matutina que acaricia mi rostro como lo hizo alguna vez con el tuyo. El olor a verano me llena las fosas nasales, ese olor casi quemado y cálido.

Pienso en ti al preparar el café de mi desayuno. El desayuno transcurre como cualquier otro, acabado el pan y el huevo sigue el café. Y como en rutina lo miro un rato antes de beberlo, frío y sin azúcar. Como nada es eterno, el café se acaba y levanto la mesa. Lavo los platos y dejo el agua escurrir entre mis dedos. Nunca te gustó lavar por lo que lo hacía yo, aunque a pesar de que nunca lo hiciste el vacío al hacerlo se siente.

El sol ha empezado a ponerse, así que me pongo las zapatillas para salir. Cruzo la calle, sigo la avenida cuatro cuadras y a la derecha está la tienda de flores. Entro y mi mirada se posa en las rosas, no puedo evitar una pequeña risa y paso de largo. Compró flores blancas y amarillas en un ramo, ni muy grande o muy pequeño. Vuelvo a mi casa y cierro la puerta sin mirar atrás.

Domingo, 3 de diciembre

El día comienza igual, cálido sol y brisa matutina. Preparo el desayuno poniendo especial cuidado en la parte del café. Al finalizar de comer recogí la mesa y lavé los platos, después procedí a cambiarme.

El camino se hizo eterno bajo el sol, cargando las flores aún más. Después de lo que parecieron horas llegué a la reja de entrada y seguí mi camino a través de esta. Te encontré en el mismo lugar donde te dejé el año pasado, bajo la sombra de aquel árbol frondoso. Me acerqué a donde estabas y dije hola. Comencé a platicarte de mi vida desde aquel sábado 3 de diciembre. A medida que te iba contando sentí que solo habían sido segundos desde que te fuiste, aunque hoy se cumplía un año de aquel día. Y dije hola aun sabiendo que no podrías responderme, porque ahí yacías en tu eterno descanso, descanso que había comenzado hacía ya un año. Aún recuerdo aquel día, una tarde dulce, y un atardecer café claro. Un atardecer que al igual que tú quedará siempre grabado en mi memoria.

Izarr Gálvez García  
Quinto de Secundaria